

Reflexiones sobre la revolución verde, roja y blanca en la India

ANDRE GUNDER FRANK

Así como la palabra misma está mal aplicada, la “revolución” verde es evidentemente contrarrevolucionaria en su propósito. La invitación de Cleaver¹ a meditar en por qué le fue concedido el Premio Nobel de la Paz al “altamente productivo” Dr. Borlaug, fue aceptada por algunos de nosotros el día que se anunció tal distinción. Lo mismo que en el caso de otros recipientes de esta designación burguesa —como el ex primer ministro de Canadá, Lester Pearson, por su labor en la crisis del Medio Oriente; el canciller de Alemania occidental, Willy Brandt, por su política “oriental”; la Organización Internacional del Trabajo de las Naciones Unidas, por su “armonización” de los conflictivos intereses laboral-patronal-gubernamentales en todo el mundo—, este premio representa la recompensa burguesa a la contribución, o al menos a la intención, de Borlaug y sus partidarios para contener la revolución mediante la “paz”.

Económicamente, la “revolución” verde, lejos de ser revolucionaria, debería de ser considerada, por el contrario, como la

¹ Estas reflexiones fueron inspiradas por “The Contradictions of Green Revolution” de Harry M. Cleaver, Jr., y otras contribuciones sobre el mismo tema, publicadas en *Monthly Review*, vol. 24, núm. 2, junio de 1972. En el texto, las referencias de páginas corresponden a dicho número, a menos que se indique de otra manera. El propósito de estas reflexiones discurridas en agosto de 1972 era relacionar ciertas tendencias observadas en las revoluciones verde y roja con las aparentes tendencias actuales en el proceso de acumulación de capital. Un suplemento escrito en noviembre de 1972 presenta cierta evidencia que parece presagiar una tendencia hacia una (contra)revolución blanca fascista.

[Traducción de Enrique Estrada.]

acostumbrada extensión o expansión de los negocios. De igual manera que la “revolución” tecnológica y el “agrinegocio” en las metrópolis del sistema imperialista, la revolución verde en el Tercer Mundo de la actualidad es la manifestación contemporánea del proceso de desarrollo capitalista empezado hace mucho tiempo. Lenin analizó lo anterior durante su época y en su lugar en su obra *El desarrollo del capitalismo en Rusia*.

Las contradicciones aparentemente desconcertantes de este proceso, de la manera como se presentan, por ejemplo, en la India, no deberían producir sorpresa y no deben permanecer en el misterio. Lenin, en el caso de la Rusia de su tiempo, las analizó particularmente en el capítulo 2, denominado “La diferenciación del campesinado”, de su estudio sobre el desarrollo del capitalismo en la agricultura. En cuanto a México, la contrarreforma de los tres últimos decenios (posteriormente a la reforma agraria del régimen de Cárdenas en la década de 1930) ha sido analizada por Eckstein² y por Stavenhagen y Paz, *et al.*³ Las discrepantes y contradictorias manifestaciones del desarrollo de plantaciones y latifundios producidas por el mercado (especialmente de exportación), que se advierten en muchas partes de América Latina, África y Asia, han sido objeto de innumerables análisis reveladores, a la vez que evocan el desarrollo de la “se-

² Salomón Eckstein, *El marco macroeconómico del problema agrario mexicano*, México, Centro de Investigaciones Agrarias, 1968.

³ Rodolfo Stavenhagen, y Fernando Paz S., *Neolatitundismo y explotación: de Emiliano Zapata a Anderson Clayton and Co.*, México, Editorial Nuestro Tiempo, 1968.

gunda servidumbre" en Europa oriental, según fue analizado hace mucho tiempo por Marx y Engels y más recientemente por Kula. En la India, la diferenciación contemporánea del campesinado según la regla de "al que tiene le será dado, y al que no tiene le será quitado lo poco que (no) tiene", se refleja casi semanalmente en las páginas del *Economic and Political Weekly*, particularmente en sus números y publicaciones dedicados a la agricultura.

Técnicamente, la utilización más intensiva de la mano de obra en la producción de, o con, variedades de alta productividad (HYV) tan exaltada por sus defensores y mencionada por M. S. Fatemi en *Monthly Review* (p. 114) en combinación con otros factores para elevar al máximo los beneficios, lejos de mitigarlo económicamente es causa de un importante desplazamiento de mano de obra de la tierra y su propiedad, así como de la disminución relativa y frecuentemente absoluta de los ingresos reales en el caso de los más afectados, contribuyendo así políticamente a la intensificación de la lucha de clases en el campo.

El reconocimiento público de estas "ironías" de la revolución verde y del desarrollo capitalista (véase un excelente e importante artículo en *Concerned Asian Scholars Bulletin*⁴ escrito por Wolf Ladejinsky en el oráculo del imperialismo norteamericano, el *Foreign Affairs*, y en otras publicaciones,⁵ así como un análisis similar de Clifton H. Warton, Jr.,⁶ solamente atestiguan la creciente alarma política de la burguesía respecto al Frankenstein "verde" que han soltado en suelo asiático.

Las proyecciones políticas de la transformación de la revolución de verde a roja elaboradas por Cleaver y Meeropol a partir de los análisis de Wolf⁷ y Alavi⁸ del papel de los campesinos de niveles medio y pobre en vías de ser medio, pueden hacerse extensivos a dos circunstancias adicionales. En sus análisis de sucesos experimentados en América Latina, estos autores, así como Landsberger⁹ y Huizer,¹⁰ han observado que la movilización política de los campesinos de nivel medio frecuentemente se efectúa después de que éstos han sido afectados adversamente por circunstancias económicas y sobre todo después de la pérdida o amenaza de perder ganancias económicas anteriores. Puede

esperarse que el desarrollo natural de la revolución verde origine tales efectos en términos económicos y políticos. En cierta etapa, desplaza a los campesinos de niveles pobre y medio bajo en beneficio de los más ricos y, después de la aparición eventual de un desastre ecológico o de una depresión económica, los campesinos de nivel medio más rico anteriormente favorecidos, también pueden enfrentarse a la ruina económica. Es sabido, y los recientes eventos en la India y Ceilán lo han confirmado de nuevo, que dichos campesinos —de manera parecida a los miembros urbanos de la pequeña burguesía— no solamente se vuelven potencialmente movilizables por los cambios reformistas y revolucionarios sino que al fracasar las acciones políticas apropiadas de estos últimos, a menudo también son presa fácil de los movimientos populares, fascistas y represivos de y hacia la derecha.

Los peligros ecológicos potenciales de la revolución verde —como prolongación que es de la revolución capitalista industrial y tecnológica— pueden ser más que potenciales, aun en la India. El *Far Eastern Economic Review* (Hong Kong, 17 de junio, 1972, p. 17) considera que "el otro Estado que actualmente está bajo el puño de la escasez de alimentos es Bengala occidental... Los problemas de Bengala occidental tienen como centro la intensa sequía, resultado aparente de los superentusiastas proyectos de irrigación de la revolución verde que interfirieron con los niveles de agua en el suelo y trastornaron equilibrios ecológicos".

Fatemi cita a Paul Baran para recordarnos que "el que haya carne en la cocina no depende de la decisión que se tome en la misma. Ni nunca se decide la suerte de la agricultura en el capitalismo dentro de la propia agricultura. Los procesos económicos, sociales y políticos se desarrollan fuera de la agricultura, y en particular la acumulación de capital y la evolución de la clase capitalista... se transforman con la acometida del capitalismo en los móviles principales del desarrollo histórico". Para comprender la revolución verde y prever sus consecuencias, principalmente en la India, debemos ampliar aún más nuestro análisis hasta este proceso. Consecuentemente, algunos aspectos del desarrollo capitalista y de la *acumulación de capital*, merecen mayor atención de la que han recibido.

A] Se ha observado en la India (aunque extrañamente no se refleja en el ensayo comentado) que la revolución verde fue puesta en marcha para *reemplazar* el incremento de los envíos norteamericanos de alimentos bajo el PL 480 cuando el presidente Johnson impuso condiciones más estrictas para la entrega, no solamente para obtener mayor influencia política en el exterior sino también debido a los excedentes internos en descenso. Cleaver señala que las existencias de granos se encuentran aumentando nuevamente en los países industrializados. Es normal que las demandas políticas de apoyo y protección a los precios agrícolas aumenten durante los años de depresión, como en el pasado reciente y en el presente (¿y en el futuro?), y que éstas ocasionen una reducida demanda interna de importación y generen un mayor excedente de exportación. Por otra parte, en las economías centrales periféricas, como la de Canadá y particularmente la de Australia, el proceso de acumulación de capital nacional y mundial en esta etapa puede muy bien aumentar la presión de la balanza de pagos para incrementar la exportación de ciertas materias primas minerales y agrícolas con el objeto de pagar las importaciones industriales de alto nivel tecnológico. Casi lo mismo y en mayor escala ocurre en los países subdesarrollados y subimperialistas, aunque sus exportaciones no pare-

4 Al McCoy, "Land Reform as Counter-Revolution", en *Bulletin of Concerned Asian Scholars*, vol. 3, núm. 1, invierno-primavera de 1971, pp. 14-49.

5 Wolf Ladejinsky, "Ironies of India's Green Revolution", en *Foreign Affairs*, julio de 1970. Otros artículos en *Economic and Political Weekly*, junio y septiembre de 1969, y otros números.

6 Clifton Wharton Jr., "The Green Revolution: Cornucopia or Pandora's Box?", en *Foreign Affairs*, abril de 1969.

7 Eric Wolf, "Peasant Wars of the Twentieth Century", Nueva York, Harper and Row, 1969.

8 Hamza Alavi, "Peasants and Revolution", en *The Socialist Register 1965*, Londres, The Merlin Press, Nueva York, Monthly Review Press.

9 Henry A. Landsberger, en H. A. Landsberger (ed.), *Latin American Peasant Movements*, Ithaca, Cornell University Press, 1969. También H. A. Landsberger y Cynthia N. Hewitt, "Ten Sources of Weakness and Cleavage in Latin American Peasant Movements", en R. Stavenhagen (ed.), *Agrarian Problems and Peasant Movements in Latin America*, cap. 16.

10 Gerrit Huizer, "Emiliano Zapata and the Peasant Guerrillas in the Mexican Revolution", en R. Stavenhagen (ed.), *Agrarian Problems*, op. cit., cap. 11. También "Peasant Unrest in Latin America", Washington, OAS-CIDA, 1967, mimeógrafo, y próxima publicación de un libro sobre el mismo tema por Doubleday Anchor, Nueva York, 1972-73.

cen ser por el momento particularmente competitivas con la revolución verde de otros lugares. En algunas economías socialistas se advierte un proceso similar. ¿Qué encubren dichas tendencias en cuanto a las perspectivas de la revolución verde en estos países más pobres?

B] Como señala Cleaver, excluyendo la producción para exportación, la revolución verde solamente puede proseguir por el sendero de la productividad mientras exista una demanda creciente, suficiente y efectiva en el mercado interno para absorber los incrementos en las existencias. En su análisis del desarrollo del capitalismo en Rusia, Lenin sostiene, en respuesta a los Narodniks, que la misma diferenciación del propio campesinado contribuía al desarrollo del mercado interno y de la demanda efectiva en Rusia, como había sucedido anteriormente en el desarrollo capitalista de Europa occidental. Sin embargo, estas mismas circunstancias no se reproducen hoy necesariamente en la India y otros países subdesarrollados, como tampoco sucedió anteriormente. Más aún, una razón primordial de su actual subdesarrollo es precisamente que en estos países coloniales la revolución industrial no produjo el desplazamiento de mano de obra de la agricultura a la industria como aconteció en los países ricos. Desde entonces, ni la industrialización, al sustituir a la importación, ha logrado este mayor desplazamiento del mercado interno. La evidencia sugiere cada vez más que la revolución verde en la agricultura únicamente, o aun en combinación con la industrialización subimperialista (con excepción quizá de ciertos casos especiales como Singapur y Hong Kong), también fracasará en generar su propia demanda efectiva y el desarrollo del mercado interno. (Véase Ranjit Sau¹¹ para una proyección de esta limitación de la demanda en la India.)

C] La compleja relación entre el desarrollo de la revolución verde en la agricultura y el proceso de acumulación de capital en la industria es quizá el factor más importante y menos considerado al decidir el estado político-económico de los países que experimentan la revolución verde, particularmente la India. Se ha observado ampliamente que la revolución verde está muy lejos de limitarse al desarrollo y utilización de variedades de semillas de alta productividad ya que en realidad abarca un desarrollo tecnológico y un programa de inversión de capital muy extensos. Sin embargo, los radicales e incluso los planificadores no parecen reconocer el análisis de las relaciones con el proceso de acumulación de capital como un todo —aunque quizá algunos industriales hayan investigado privadamente la demanda que la revolución verde pudiera generar para sus industrias particulares. Sin duda tal es el caso de los productores nacionales y especialmente multinacionales de fertilizantes inorgánicos, como las compañías petroleras norteamericanas bajo cuya petición el presidente Johnson efectuó donaciones de alimentos durante el hambre que azotó a la India en 1967, a la vez que ésta aceptaba la revolución verde y las fábricas estadounidenses de fertilizantes. Pero ¿hasta qué grado puede o quiere la revolución verde constituir un mercado para las importaciones industriales requeridas, como herramientas agrícolas, instalaciones de almacenamiento y transporte, materiales necesarios para construir sistemas de irrigación y pozos tubulares, motores para bombear el agua, etc.? O, quizá con mayor exactitud, formulando la pre-

gunta de manera contraria, ¿hasta qué grado puede y quiere la revolución verde ofrecer y generar una demanda efectiva para la oferta que la industria, extranjera y nacional, desea proveer en el proceso de acumulación de capital? Fatemi afirma correctamente (p. 113, punto 4) que el problema del desarrollo industrial ha sido considerado tradicionalmente como de escasez de capital, a cuya resolución ayudan los abastos y la revolución verde. Pero si a diferencia del punto de vista tradicional, también es correcto, como otros escritores y yo consideramos, que, en términos de demanda efectiva, para su utilización en países como la India y México, existe capital en oferta efectiva *excesiva*, entonces también podemos preguntar hasta qué grado la revolución verde y su demanda efectiva es un efecto más que una causa del desarrollo industrial capitalista y de los esfuerzos de los gobiernos de la India, México, etc., para promover tales desarrollos mediante políticas adecuadas que beneficien mucho más a la burguesía industrial a la cual representan que a los propios terratenientes que proporcionan votos para el partido en el Congreso. ¿Qué otra explicación existe para la reciente negativa del Ministro de Agricultura de la India a reducir el precio de apoyo al trigo que a su vez respalda la revolución verde en el Punjab, tomando en cuenta que tal reducción de precio para beneficio de los consumidores también es impugnado por varios ministros del gabinete que representan intereses que serían afectados adversamente por dicha política? Naturalmente, este problema suscita otras cuestiones acerca de la actual etapa del proceso de acumulación de capital en estos países. Por ejemplo, en determinada etapa del proceso en la Gran Bretaña, llegó a ser muy importante para la burguesía reducir el costo de las mercancías para asalariados y finalmente fueron abolidas las leyes restrictivas sobre granos. Sin embargo, en el caso de los países subdesarrollados, la creación de un ejército laboral de reserva mucho mayor hace que ciertas políticas, como la eliminación de un precio de apoyo de los bienes de consumo constante, puedan ser innecesarias. Aunque la Gran Bretaña ha podido desarrollar su industria textil forzando a la India a absorber una parte considerable de su producción, el desarrollo industrial adicional requirió que los trabajadores en el mercado interno obtuvieran suficiente poder de adquisición y demanda efectiva para comprar una parte importante de los productos que ellos fabricaban. También en este siglo, en el proceso de sustitución de las importaciones de bienes de consumo en Brasil, Argentina, México y otros países subdesarrollados, es necesario distribuir, mediante políticas adecuadas, una parte del mercado de textiles y otros artículos industriales ligeros entre los trabajadores que los producen. Quizá en la India pueda seguir creciendo la industria textil al remplazar las artesanías y las industrias familiares rurales por un lado, y, por otro, abasteciendo la nueva demanda originada por el enriquecimiento de aquellos sectores de la población rural que se benefician con la revolución verde. En los principales países latinoamericanos, incluyendo a México con su revolución verde, esta posibilidad de crecimiento está casi exhausta. Las inversiones productivas deben dirigirse a industrias más avanzadas cuyos productos, sin embargo, no pueden ser adquiridos en proporción considerable por sus propios trabajadores. En forma creciente, no sólo las inversiones de capital sino también la demanda efectiva del “consumidor” para estas industrias deben ser generadas o suministradas por el Estado. Los resultados son las absorbentes inversiones de capital del Estado, demandas militares de adquisición y cierta postura subimperialista analizada por Marini en *Monthly Review*, quien también ha observado en otro lugar las implicaciones de la actual etapa de acumulación de capital en Brasil debida a su política gubernamental de

¹¹ Ranjit K. Sau, “Indian Economic Growth: Constraints and Prospect”, en *Economic and Political Weekly*, número anual, febrero de 1972, pp. 361-78. También véase “Resource Allocation in Indian Agriculture”, en *Economic and Political Weekly*, 25 de septiembre, 1971.

desarrollo nuclear,¹² Con relación a las absorbentes inversiones de capital de la revolución verde así como por su importancia, no está por demás averiguar hasta qué grado el proceso de acumulación de capital en la India se ha aproximado a una etapa análoga, o similar, a la de Brasil. En última instancia, será necesario extender más esta averiguación para apreciar y comprender el potencial económico de la revolución verde y para que los revolucionarios dirijan sus proyecciones políticas hacia la revolución roja. En muchos frentes político-económicos se acumula la evidencia, de tal manera que a este respecto la comparación con Brasil no está fuera de lugar. Aunque necesario, proseguir esta averiguación sobrepasa la finalidad de estas breves reflexiones de manera que podemos concluir este aspecto con la siguiente reflexión. Se encuentra en marcha una seria revolución de la política nuclear de la India. . . y existen todas las posibilidades de que la India pueda finalmente decidirse a inclinarse por la Bomba.¹³

Basándonos en varios estudios aparecidos recientemente,¹⁴ podemos referirnos brevemente a las siguientes partes de nuestro argumento anterior: a) acumulación de capital y capital en exceso; creación de la demanda continua, b) mercados de ingresos altos, c) demanda pública y militar, d) subimperialismo, y e) las implicaciones y proyecciones políticas, todo lo cual está relacionado con el "modelo brasileño". Habiendo planteado estas cuestiones, los mismos títulos de nuestras fuentes solamente ofrecen las más sombrías premoniciones. . .

A] El capital en la India, lejos de existir en oferta insuficiente como la ortodoxia teórica lo manifiesta, se encuentra en realidad en oferta excesiva como lo comprueba, entre otras cosas, la excesiva capacidad instalada. El *Eastern Economist* nos asegura que "una idea de la subutilización de la capacidad en el sector siderúrgico la brinda el hecho de que aunque contamos con una capacidad cercana a los nueve millones de toneladas de lingotes. . . la producción total del año pasado fue del orden de 6.1 millones de toneladas de lingotes. Fue menor aún que la que había sido alcanzada el año anterior. . .

	1969	1970
Número de industrias que utilizan menos del 50% de su capacidad	34	36
Número de industrias que utilizan de 50 a 75%	16	13
Número de industrias que utilizan más del 75%	7	12

¹² Ruy Mauro Marini, "Brazilian Subimperialism", en *Monthly Review*, vol 23, núm. 9, febrero de 1972. También véase R. M. Marini y Olga Pellicer, "Militarismo y desnuclearización en América Latina", en *Foro Internacional*, El Colegio de México, México, julio-septiembre de 1967.

¹³ En *Far Eastern Economic Review*, 11 de marzo de 1972, p. 5.

¹⁴ "The Challenge of Our Opportunities", un editorial en *Eastern Economist* (número anual, 1972, Nueva Delhi, 31 de diciembre, 1971), portavoz de los grandes capitales en la India; "Growth for the Few" y "South Asian Portents", editoriales en *Economic and Political Weekly* (número especial, Bombay, agosto de 1972), "From Euphoria to Panic", de un corresponsal en el mismo número de *EPW*, y varios números del *Far Eastern Economic Review*, Hong Kong, sobre el debate actual en la India de los porqués y los por lo tanto de la fabricación de la bomba atómica.

"El caso del acero para herramientas, de aleación y especial es similar. . . El cuadro anterior proporciona una idea de subutilización de la capacidad en la industria fabricante de maquinaria.

"La utilización de la capacidad ha sido menor del 50%, particularmente en las industrias de maquinaria para madera, maquinaria para cemento, máquinas diésel tipo vehículo, apisonadoras, estructuras, grúas, vagones de ferrocarril, torres de transmisión, fundiciones de acero y tubería de acero. Si se toma en cuenta el hecho de que, en la mayoría de las industrias mecánicas, la capacidad se calcula sobre la base de uno o dos turnos y no con una base de tres turnos, la seriedad del problema de la subutilización resultaría más grave que la mostrada en el cuadro. La producción proyectada para 1973-74 en la mayoría de las industrias no alcanza en diversos grados los cálculos del Cuarto Plan. Entre las razones, ajenas a la escasez de materias primas responsables del déficit esperado en el mencionado sector se encuentran: 1) la disminución de la demanda de ciertos productos. . . existen, sin embargo, varias industrias fabricantes de maquinaria cuyos productos no han sido entregados todavía, debido al retraso en la construcción de varias industrias consumidoras. . ."

No es extraño que el *Economic and Political Weekly* pueda afirmar: "El argumento de falta de recursos con relación al sector privado también sufre un descalabro por el hecho de que no parece que haya una escasez de fondos dirigidos hacia los sectores no manufactureros como los bienes raíces urbanos, la especulación de productos y toda una variedad de servicios no indispensables. . . De esa manera, un número impresionante de unidades industriales parece prosperar bajo un régimen de producción por abajo de su capacidad, precios elevados y altos márgenes unitarios. . . En realidad, a pesar de que la utilización de la capacidad ha permanecido a un nivel bajo y la tasa de crecimiento de la producción industrial ha declinado, las unidades establecidas han experimentado de manera general resultados altamente satisfactorios en materia de utilidades aunque, sin embargo, esto no las ha impulsado a aumentar la producción o a realizar nuevas inversiones. El fenómeno de altos-precios-bajos descuentos del trigo producido por la revolución verde tiene innumerables paralelos en la industria. . . El crecimiento de la producción industrial ha declinado por tercer año consecutivo —de 7.1% en 1969 a 4.8% en 1970 y a solamente 2.9% en 1971. . . El ambiente en Nueva Delhi ha experimentado un cambio súbito y desconcertante en sólo dos semanas. La euforia ha desaparecido. Una inquietud cercana al pánico se manifiesta en gran escala. . . hay temor de otra sequía y hasta de hambre. . . Apenas se inauguraron las sesiones del Parlamento, el 1o. de agosto, se lanzaron discursos acerca de una importante crisis económica".

B] ¿De dónde puede derivarse la demanda nueva o adicional? La demanda determinada por los consumidores de ingresos más elevados: "La mayor parte de la actividad industrial en el país está realmente dirigida, desde el punto de vista de los ingresos, si acaso al 10 o 15 por ciento de la población con mayores entradas." El *Eastern Economist* señala que las insuficientes utilidades durante largos períodos han impedido el crecimiento de ciertas industrias, como los textiles de algodón, papel y madera, y añade que "solamente cuando se eliminaron los controles sobre sus precios y se permitió el funcionamiento del mecanismo del mercado, pudieron atraerse inversiones crecientes a estas industrias de consumo conducentes a incrementar la producción. . . En el caso de los textiles de algodón, no hay proba-

bilidades inmediatas de una pronta recuperación. . . y es indudable que la industria de fibras sintéticas en nuestro país ha realizado progresos espectaculares durante los dos últimos decenios". Es decir, los incrementos de los precios y las ventas reducidas producen ganancias, y también las producen el mercado de textiles sintéticos de altos ingresos pero no la mayor parte del mercado de textiles de algodón. De éstos, los textiles finos de alto precio encuentran un mercado creciente mientras que la producción de textiles de calidad inferior no crece. Las implicaciones para elaborar una política son obvias y sin duda influyen en el gobierno. Las implicaciones políticas pueden, con ciertos riesgos, exponerse a continuación.

C] "La tan esperada avalancha de inversiones del sector público en la industria. . . siguen siendo sueños. . . La industria privada solamente se reanimará cuando se revivan las inversiones en el sector público." El *Eastern Economist* orgullosamente reseña: "Verdaderamente hemos avanzado un gran trecho en el camino a la autoconfianza en la producción defensiva. . . Hace unos cinco años se alcanzó la autosuficiencia en armas ligeras. . . Naturalmente, se han registrado logros mucho más significativos y halagüeños en la fabricación de tanques y aviones. . . Así, el primer MIG-21, incluyendo la fabricación desde la etapa de materias primas, fue manufacturado por este complejo el año en curso. Se han efectuado los arreglos necesarios para la fabricación de una versión mejorada del MIG-21, denominada MIG-21M. . . Actualmente, la división Bangalore se ocupa de la construcción de un avanzado avión de combate. . . Es probable que se construya una nueva fábrica para la producción de helicópteros. . . Respecto a nuestra fuerza naval. . . se han realizado acciones conjuntas para establecer instalaciones para su construcción en el país. . . Se comenzó el ensamble de proyectiles antitanque. . . [Y en último lugar pero con igual importancia, el *EE* señala con satisfacción:] Las fuerzas defensivas también compraron cantidades considerables de un gran número de productos del sector civil". El desarrollo y fabricación de la bomba atómica en la India no fueron mencionados en esta reseña, pero se discuten en todas partes en la India.

D] El subimperialismo constituye una política relacionada de tipo económico, político y militar —y una fuente potencial de demanda. De nuevo, el *Eastern Economist* señala orgullosamente: "En ciertas industrias, el progreso ha sido fenomenal. Una de ellas es la industria mecánica [misma que se encuentra trabajando a alrededor del 50% de su capacidad, según el *EE*]. . . Esta industria ha adquirido tanta confianza que está considerando la exportación de sus productos hasta una cifra de Rs. 250 crores¹⁵ para fines de 1973-74, y de Rs. 1 000 crores para 1980-81. Para alcanzar este objetivo en las exportaciones, la industria confía que con la adecuada ayuda gubernamental en el futuro será capaz de elevar su producción total a cerca de Rs. 7 000 crores en los próximos diez años. . . También será valioso nuestro ingreso a ciertas empresas conjuntas en los países africanos que cuentan con depósitos sin explotar de estos metales [no ferrosos]. . . Nuestras industrias mecánicas también pueden participar provechosamente en la rehabilitación de la economía recientemente liberada [¡sic!] de Bangladesh. . . Por lo tanto, las industrias de bienes de producción pueden esperar con regocijo mejores tiempos". El *Economic and Political Weekly* observa los mismos "portentos sudasiáticos" desde un ángulo diferente pero complementario: "Ahora que el principal peligro pa-

ra la India, Paquistán, 'ha sido cortado a la medida'. . . y los gobernantes de los dos países están, quizá, comenzando a sentir la necesidad de establecer lazos de unión entre ellos que pudieran ser útiles para confrontar los movimientos populares. . . la señal más vigorosa —y clara— de qué tan dominante es el interés por la 'conservación del poder', fue demostrada por la respuesta instantánea y demoledora de todos los diversos grupos gobernantes cuando el Gobierno de Sirimavo en Ceilán fue gravemente amenazado por un serio movimiento juvenil popular en abril del año pasado. . . En el sur de Asia, el terreno más propicio para este tipo de levantamientos es Bangladesh. . . pero los ingredientes también existen en gran cantidad en Sri Lanka [Ceilán] y Paquistán, así como en la India y Nepal. . . es posible que tales movimientos atraigan la atención desfavorable del Gobierno de la India. . ." lo cual hace doblemente amenazadora la alternativa del fascismo y el terror blanco en cada uno de dichos países. En el momento de escribir esto, y no por accidente, tropas de la India todavía se encuentran estacionadas en Bangladesh!

E] ¿Cuáles son las implicaciones y prospectos políticos locales ante estos hechos de la crisis actual y futura previsible en el proceso de acumulación de capital en la India y las recién descritas presiones —y políticas— existentes y proyectadas para enfrentar la crisis? El *Eastern Economist* opina: "Los sindicatos laborales han tenido éxito en la conquista de mejores salarios de las plantas [algodoneras] para los trabajadores. La presión de los crecientes costos han consumido de manera constante las escasas utilidades. . . Sin embargo, la causa más seria de los contratiempos en la producción y la consiguiente subutilización de la capacidad de HSL [Acero del Indostán] son los conflictos laborales. . . Es realmente lamentable señalar que en lugar de enfrentarse directamente al problema laboral, hasta últimas fechas el gobierno lo ha estado menospreciando, supuestamente debido a consideraciones políticas. La indisciplina laboral necesita ser restringida con energía; obviamente, no puede permitirse que un puñado de agitadores detenten la economía del país para su provecho. . . no puede permitirse que la industria del acero se transforme en una palestra de maniobras políticas. . . No debería permitirse que las consideraciones ideológicas se interpongan en la consecución de estas labores. . ." Podemos preguntar: ¿las consideraciones ideológicas de quiénes? Las de unos cuantos, sin duda alguna. El corresponsal del *Economic and Political Weekly* pregunta a su vez: "Y a continuación, ¿qué? . . . lo que podría suceder a continuación es que basándose en el argumento de detener el déficit gubernamental, las meritorias erogaciones para el bienestar social podrían ser gravemente reducidas. . . Una característica sobresaliente en el actual pánico y la agitada actividad en el gobierno es que los lemas y eslogans populares que han generado al partido en el poder tan ricos dividendos políticos durante los tres últimos años, están empezando a perder su connotación y efectividad. Hasta algunos líderes del Congreso comienzan a comprender que tales lemas han cumplido su propósito y que el hecho de aferrarse a ellos no tendrá ningún caso. Pero ¿adónde dirigirse desde este punto? . . ." Después de la derrota en batalla de las fuerzas rojas y del comienzo del terror blanco en la India, una respuesta sombría es: "Todavía no estamos seguros de llamarlo prefascismo, semifascismo o neofascismo", citado el escrito sobre "Bengala Occidental: Premoniciones", de Sumanta Banerjee.¹⁶

¹⁶ Sumanta Banerjee, "West Bengala: Premonitions", en *Frontier*, 14 de octubre de 1972, p. 4.

¹⁵ Un crore equivale a diez millones de rupias. [N. del T.]